

ART

Antes de nada ...

Josep Casamartina i Parassols

Apunto del disparo de salida de la nueva temporada, está bien mirar qué queda aún pendiente de la anterior. Cada vez hay más galerías que encadenan exposiciones de un curso a otro, al margen del ritmo habitual de buena parte de los establecimientos del ramo y de los ciclos temáticos, al fin y al cabo publicitarios y comerciales, que recogen al mismo nivel el grano y la paja. Las galerías Marc Domènech y El Quadern Robat tienen abiertas hasta casi a final de mes la recuperación de dos artistas poco conocidos, uno vasco, el polifacético Nicolás de Lekuona, y uno catalán, el fotógrafo Martí Gasull i Coral.

Si no fuera por el redescubrimiento que acaba de hacer la galería El Quadern Robat, Martí Gasull i Coral (1919-1994) seguiría siendo un gran desconocido en el panorama de la fotografía catalana de la posguerra. Padre del también fotógrafo Martí Gasull, fue un popular retratista comercial, con establecimiento en el Portal del Ángel y laboratorio en la calle de Sant Pere Més Alt. Gasull i Coral salía de buena mañana a hacer la obra de creación, antes de abrir la tienda, y quizá por eso las 30 imágenes de la exposición de El Quadern Robat tienen una luz especial, impecable y cortante como un diamante, todas con ejemplares únicos y de época. Junto a un gigante de los años cuarenta y cincuenta como Francesc Catalán-Roca, sin embargo, cuesta todavía situar Gasull i Coral al plano que le corresponde; habrá que ver más obra, sobre todo la dedicada a la publicidad y, también, los ensayos medio abstractos. Esperamos pues que, tras este excelente aperitivo, la cálida galería de la calle Córcega no tarde a enseñar lo que falta.

Nicolás de Lekuona (Ordicia, Guipúzcoa, 1913 - Frúniz, Vizcaya, 1937) no es del todo desconocido en Catalunya porque el año 1989 la Fundación Miró le dedicó una retrospectiva, coproducida con el IVAM valenciano. Unos años antes, entre 1982 y 1983, el Museo de Bellas Artes de Bilbao lo sacó del olvido. Y mucho después, en 2004, el Artium, en Vitoria, y el Museo Reina Sofía, en Madrid, también le dedicó una revisión con carácter antológico. La historia de las primeras vanguardias en España no es muy lucida. En el ámbito catalán tampoco, a pesar de que tres nombres esenciales a escala mundial, Picasso, Miró y Dalí, hubieran partido de Barcelona para triunfar en París. Por norma general exceptuando casos como Julio González o Pablo Gargallo, y Maruja Mallo y pocos más-, el resto son migajas que, agrupadas, acaban formando un núcleo presentable, tanto de puertas adentro como afuera.

Pero es una historia desgraciada, llena de promesas truncadas, deserciones forzadas, por poca convicción o por un ambiente conservador poco favorable a la modernidad, y, sobre todo, por el golpe brusco y violento del Alzamiento Nacional del general Franco, que puso a pique lo que quizá habría podido acabar floreciendo, quien sabe si de una forma esplendorosa. La vida y obra de Lekuona se encuentra en pleno xeflis. Aparejador, interiorista, pintor, dibujante y fotógrafo, fue una de las grandes promesas de la vanguardia vasca, junto con el pintor y decorador Alfonso de Olivares, este último muerto

de accidente en 1936 en una cacería. Lekuona, tras estudiar la carrera de arquitecto técnico en Madrid, donde conoció Jorge Oteiza, volvió a San Sebastián, y allí contactó con el arquitecto racionalista José Manuel Aizpurúa, miembro del Grupo Norte del entonces ya GATEPAC, ampliación del Grup d'Arquitectes i Tècnics per al Progrés de l'Arquitectura Contemporània, fundado en Barcelona por Josep Lluís Sert y otros compañeros. Pero a diferencia de sus amigos catalanes, que eran de izquierdas, Aizpurúa fue fundador de Falange Española y nombrado por José Antonio, en 1934, delegado nacional de Prensa y Propaganda, por lo que murió fusilado, justo en 1936, antes de la entrada de las tropas franquistas en la capital donostiarra.

Como tantos otros colegas vascos, Lekuona estaba al bando nacional, se alistó en el ejército e hizo de camillero. En 1937, cuando tenía sólo 24 años, murió por fuego amigo, en uno de los violentos bombardeos de la aviación italiana. En su corta y prometedora carrera dejó pinturas, dibujos, proyectos arquitectónicos, fotografías y unos fotomontajes excepcionales. Su pintura se puede comparar a la de autores coetáneos, como por ejemplo el leridano y republicano Antoni García Lamolla. Hace poco, la familia Lekuona decidió vender parte del material que conservaba, y esto ha dado pie a una exposición venal en tres galerías: Guillermo de Osma en Madrid, Michel Mejuto en Bilbao, y la de Marc Domènech en Barcelona.

NICOLÀS DE Lekuona

Galería Marc Domènech Pasaje Mercader, 12, Barcelona. Hasta el 25 de septiembre

MARTÍ GASULL i CORAL

Galería El Quadern Robot, Còrsega, 267, Barcelona. Hasta el 30 de septiembre